



1900

En el marco del
celebró el II
por horas
Zamiatovch (A)
tinas (C) esta
Cruzon (A) un

Poesía

IX Festival Internacional de Poesía

En el marco del IX Festival Internacional de Poesía, que se celebró el 11 de octubre de 2000, se contó con la asistencia de los poetas hispanoamericanos Jaime Quezada (Chile), Daniel Samoilovich (Argentina), Jesús Munárriz (España), Norberto Salinas (Costa Rica), Adriana Hernández (Colombia) y Órinzon Perdomo Guerrero (Colombia).



De huerfanías

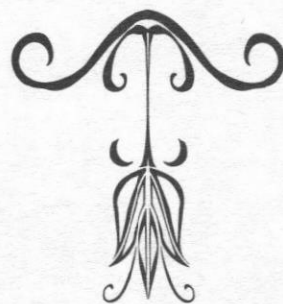
JAIME QUEZADA

Poeta chileno

Así de cosas de arriba como de abajo

Parece que suena un teléfono en medio del campo
O un eco de montaña en la ciudad muerta:
Escucho clarito que alguien me llama por mi nombre
Subo al techo de una casa antigua
Y sólo quiebro tejas
A un árbol frutal de un patio vecino
Y tres veces un centinela pregunta quién vive
Al último peldaño de una escala telescópica
Y hay llamas como de incendio
A la terraza de un edificio de veinticinco pisos
Y una paloma está muerta si de esmog si de pólvora
Al punto más alto de la cordillera de Nahuelbuta
Y veo nubes puras nubes.

No encuentro huella alguna
Tengo hambre
Tengo sed
Quiero por fin subir a un madero en un camino rural
Y el madero está ocupado por un hombre moribundo
No vuela un pájaro.



El amor se burla del fin del mundo

Ahora que la joven Edith Piaf canta
una vieja canción de amor
Pienso en un viaje
que realizaré en un siglo venidero
Cuando toda la tierra sea de seguro esa canción
Y nadie ya me recuerde ni siquiera me busque
El día de ese siglo,
los claustros a la par que los burdeles
las metrópolis al igual que las aldeas
Serán consumidas por esa canción de amor
Y yo andaré a la manera del pecado original
Burlándome del fin del mundo
Porque sólo el amor (en una canción de Edith Piaf)
puede burlarse del fin del mundo.



Desamparo

Mi corazón golpea la puerta de mi claustro

Cerrada bajo siete sellos

Bajo siete plagas bajo siete tentaciones:

libra a mí d'esta prisión do yago

Y palidez de ayuno tengo en cuerpo entero

Y sobre mí fijaré mis ojos

Y yo soy mi pecado mi pantera mi bestia fiera

Y no puedo dormirme

Aunque repita de memoria salmos pasados de moda

Que mañana sin embargo serán cantados con música de jazz

en arameo y mayaquiché y antiguo verso

Con música electrónica de 120 decibeles

Y en toda lengua: canción rock canción quechua

Y hoja por hoja y labio por labio

Serán cantados sin engaño en los retretes

En los urinarios públicos

En el gran baño turco de la ciudad en tinieblas

Y mi corazón y mi claustro pasarán

Y el cielo y la tierra y mi caballo de infancia

Y alabado será mi nombre

Que tuvo culpa de amor y no de guerra

Pecado de paraíso terrenal y no de mal ladrón

Tengo miedo tengo miedo Padre

Y sobreviviré a las ruinas del templo

Tan sólo para ser *aquel alguien*

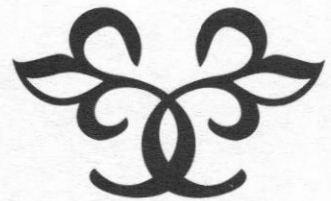
Que escribe en sus muros la palabra *Desamparo*.



DANIEL SAMOILOVICH
Director del *Diario de Poesía*,
Argentina

Un incendio, probablemente

Mirás el aire y no podés creer que sean
toneladas de menuda ceniza
las que lo vuelven púrpura de a ratos.
Es la hora en que las lanchas vuelven
al muelle pintado de blanco.
Todo presente, todo provisorio:
ni quedan huellas en el agua, ni guarda
una noche memoria de las otras.
Si es cierto que es un bosque que se quema
la mañana helada encontrará los palos
humeando en algún lado:
rayas de carbón en la pared de un presidiario
y cada cuatro una rama quebrada atravesando
los troncos verticales –eso indicará
que un día pasó, distinto de los otros.
Pero dónde, no sabemos,
ni nos consta que así sea y ni siquiera
ha caído la noche.
Estamos tan al sur, tan dentro del verano,
que oscurece tarde, muy tarde.



Es la hora

Es la hora en que las lanchas atraviesan el lago
y quedan negras estelas diagonales
a los lados del muelle.

Chicos, voces: el paisaje
va perdiendo precisión y matices.

Veo el cabo arrojado, la excepción amarilla
de los salvavidas saltar, uno por uno, a tierra.

Pronto se instalará sobre nosotros,
enorme, el cielo del sur.

Todo presente, todo provisorio:
ni quedan huellas en el agua, ni guarda
una noche memoria de las otras.

Es un milagro que el cinturón de Orión
venga siempre a calzar en su cintura.

Gravedad, oí decir,
es el secreto del día que acaba
y las estrellas que no colapsan:
de gravedad está hecho el disco de las horas,
nosotros, el temblor que deja un pez
cuando salta en el lago.



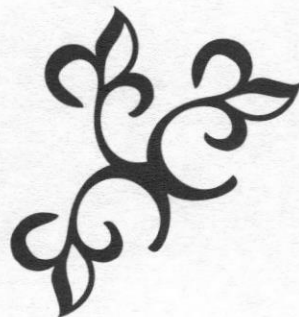
JESÚS MUNÁRRIZ
Poeta, traductor, compositor y cantautor,
Universidad Complutense de Madrid

Grito

Vive la corrupción; lo intacto nunca.
Perdura lo perenne, pero no es. Aguanta
su pesado vacío sin sustancia
los siglos, no el instante.

Lo efímero sí existe. Cruza su resplandor
entre lo negro. Y grita.

Nadie será testigo del triunfo del silencio.



Aquel fulgor

SAIKAKU

Soy una prostituta japonesa
del siglo diecisiete,
joven, bella

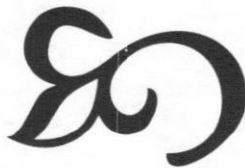
Hago el amor a un comerciante
para quien quemo áloe, templo sake
y samicén, y descíño mi faja
lentamente

El fulgor en la noche

De amanecida pedirá papel,
pincel, le haré la tinta,
y esbozará unos signos
elegantes

Hallaré aquella noche varios siglos más tarde
leyendo a Saikaku

Aquel fulgor



El carro

Los que tiran del carro

–larga recua

los que guían el carro

–como pueden

los que trepan al carro

–tontos listos

los que van tras el carro

–no lo alcanzan

los que miran el carro

–con envidia

los que son de otro carro

y los que van a pie, campo a través.



El que nunca traspasa

El que nunca traspasa ciertos límites

ni incurre
ni comete
ni transgrede
ni encubre
ni viola
ni vulnera
ni delinque
ni incumple

El que nunca traspasa ciertos límites

ni cruza
ni penetra
ni se interna
ni explora
ni alcanza
ni consigue
ni descubre
ni llega

El que nunca traspasa ciertos límites.



Perspectiva

Hay días que parecen bodegones cubistas:
todo tiene joroba
o se parte en mitades desiguales,
todo está lleno de ángulos,
todo cae revuelto como torre de naipes derrumbándose,
o revuelto se escapa como mazo de globos dispersándose,
todo es en blanco y negro,
en ocre y gris,
todo es plano, replano,
todo se despedaza

Y sin embargo,
en conjunto
algo
liga los elementos, los interrelaciona,
el desconcierto cobra un sentido nuevo
y el efecto final acaba siendo armónico

aún sólo se ve,
apagada la luz,
desde la cama.



NORBERTO SALINAS
Escritor costarricense

I

Sólo soy un hombre
 la noche una trompeta
Voy silbando
 música de piano
por las calles de Sabanilla

Saqué a bailar un tango
 y era la mujer equivocada
En el giro de los espejos
 la dejé
y ahora regreso a beber
con los amigos
Cada palabra es la última
y hasta el ron
desborda en la garganta
el dolor de las madres y los hijos

Cargo la inmensidad
música que no conozco
 danza
 que urdieron las estrellas



Mi corazón es un mamut derribado
un sueño en extinción
Escucha mi viejo tambor
Bebámonos el mundo
Bebámonos el mar.

XX

ENFRENTO la tormenta de la selva
y su fosforescencia
Entre fragmentos de pianola
los faros siguen la huella
hacia pueblos sin nombre
donde todos dormitan

Llegaré algún día
a la vieja casa de tablas
Acaso aún haya sitio
donde arribar este cansancio

y no sea Júpiter
y sus anillos alucinados
el lugar por donde voy.

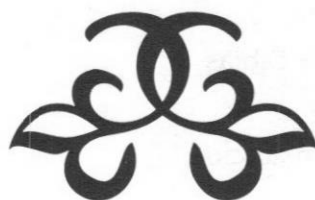


LA DANTA (tapir)

Sin la carrera irreverente de la Danta
abriendo la noche
a las bromelias

Sin sus ojos
sabremos dónde están los nuestros

Por aquellos senderos solitarios
quién volverá
a descender.



Mónica

Alguien te trajo flor de la Selva
con esos ojos más grandes que la tarde
para enseñarnos aún sin palabras
los colores que inventas

Cuando regreso me abrazas
como si fueras mi parte buena
y te deslizas tras mis pasos
a mostrarme tu osito blanco
Mientras corres
todo lo descubres

el pez que se libró de tu hermano
se esconde tras el dibujo y nos mira

Justo cuando debía partir
tus ojos me tiran serpentinas de colores
y mi hombro
recibe tus manitas que lo estrujan

Luego te levantas silenciosa
junto al café y entre rizos dorados
para ser más importante
que todas mis derrotas.



(Poemas tomados del libro *Mascarón de proa*)

Poemas del *Libro de Sibila*

ADRIANA HERNÁNDEZ

Universidad Central

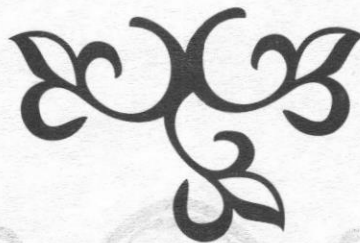
Labras el cielo con la figura de las flores
te sumerges en las fuentes que él deja suspendidas
te unes al volcán que purifica la noche
que la extiende como el agua de los ríos

Llamas a Dios con el nombre
que ostenta la piedra
le llamas hasta sacudir los templos del alma
le llamas hasta volverte pájaro

oooooooooooo



¿Hacia dónde van las aguas, muchacha?
¿Hacia dónde va la vida, muchacha?
¿A quién ofrendarás el esplendor de tu cuerpo?
¿A quién entregaras el vino que mana de tus senos?
¿Quién alimentará los ciervos de tus bosques?
¿Quién escuchará entre el grito
La verdadera canción que tritura tu cuerpo?
¿A qué monstruos serás ofrendada?
¿A qué diosa desconocida dirás tus ruegos?
¿A qué extranjero salvará tu hilo?
¿Qué dios se elevará en ti
como un canto que borra
el límite entre la vida y la muerte?



Tu cuerpo ha sido desmembrado
en la cima de la montaña
ha sido consagrado
como un canto que ilumina
el oráculo

Tu piel fue extendida en el dolor
y ahora es la tienda que resguarda
de la obscuridad al mundo

Han traído tu corazón en un ánfora
y los siervos del Rey lo pulverizan
ahora tus cenizas son devoradas
por un águila
el águila sella su pacto y asciende
a altas regiones

Abajo los hombres reciben la lluvia
y las semillas del campo
calman su sed, ofrendan su plegaria

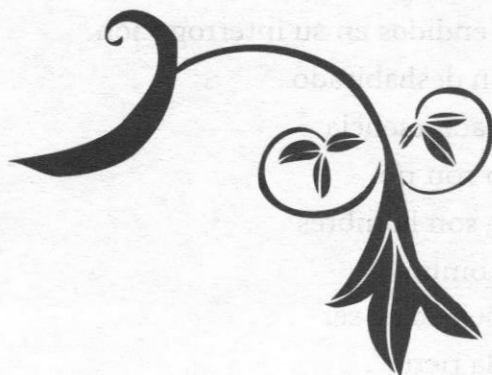
Bogotá, 1997



ÓRINZON PERDOMO GUERRERO
Universidad Central

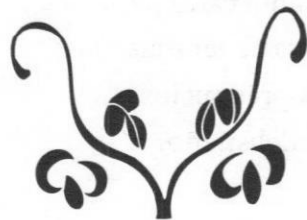
VII

País de polvaredas
Y de pólvora
Que aprende a hablar
Con las voces de la tarde
Tarde que es el final
Y es el principio
Jardín de las espinas
Que son rosas
Y las rosas
El altar que nos desplaza
Horas que son espinas
Espinass rosas
Polvareda y país
Sin huella, sombra
Y memoria
Sólo la distancia
De la condición humana
Territorio ahuecado
Siempre viva esperanza
Flor de los precipicios
Trocadero del sueño.



XIII

Este solo misterio
De mirar el río
Donde como ayer
Sin recordarlo
Crecen lo pasado y por venir
Transcurrir
Donde todo se junta
Se devuelve
Deteniéndose
Y sigue siempre
Como pausa total
En la memoria
Claridad primigenia
De luz, dolor y sombras
En este río dilatado
Como las vías arteriales de la vida
Como rieles de tren
Como los sueños dilatada espera
Son un pasado presente detenido
Porque los hombres mismos
Suspendidos
Sorprendidos en su interrogación
Se han deshabitado
Olvidada esencia
Ya no son río
Ya no son hombres
Y el hombre
"Ha dejado de ser
toda la tierra".



XXVII

¿Recuerdas cuerpo?

El día en que las palabras
Se hicieron piel y sueños.

¿Recuerdas?

Cuando en la alteración
De mi lecho
-Las orillas de una pasajera playa-
En días de lluvia
El deseo se perfilaba
Como un tenaz ayuntamiento.

¿Recuerdas cuerpo?

Cuando su sexo
Me rozaba en flor
Y me recibía en su soledad
Como ánfora
Con voluntad mineral
Y fresca
De barro y vegetal.



XXVI

En mi cuerpo
He encontrado el tuyo
Y en los dos
La palabra precisa
Y el instante.

Sólo tu piel
Me da la idea
Del desierto
Y en tus arenas
Encuentro aquellos ojos
Agua fundamental
Fuente
Y herida
Que se prolonga
Cuando te encuentro
Y huyes
En la mirada
De los otros.

